



Capítulo 268

Amar Y Ser Amado

Lailah: "Lo apruebo."

Valerie: "Estoy bien con eso."

Eris: "Sabemos que estás preocupado por esto, pero no hay necesidad de estarlo".

Audrina: "Mientras ella sea la última, no te castigaré... A menos que tú quieras".

Lisa: "Parece que ella te ama genuinamente, así que no me importa que se convierta en nuestra hermana".

Bekka: "Sé que esto no tiene nada que ver con la conversación de ahora, pero ¿qué hay para cenar?"

Seras: "¿Vamos a hacer las cosas oficiales aquí o nos vamos a nuestra habitación?"

Lillian se sintió conmovida por el hecho de que todas las esposas de Abaddon parecían haberla aceptado sin pestañear.

Ella sabía lo difícil que era obtener su aprobación, ya que, aunque había mujeres alrededor de Abaddon que les agradaban, aún así no las querían como hermanas.

Pero por alguna razón les agradó lo suficiente como para estar dispuestas a compartir lo que más valoraban.

"Gracias a todas por aceptarme..." dijo Lillian con lágrimas en los ojos. "Haré todo lo que pueda para ser la mejor..."

"Shhh."

De repente, Audrina presionó su dedo contra los labios carnosos de Lillian y le dio un abrazo tranquilizador. "Conocemos tu corazón, querida, no hay necesidad de llorar en un día tan especial".

El resto de las esposas asintieron con la cabeza y pronto todas quedaron envueltas en un gran abrazo grupal con Abaddon y Lillian en el centro.



"Esta es nuestra familia. Nos amamos, nos protegemos mutuamente y nunca dejamos que el otro se deprima por mucho tiempo. Esta relación es más que amor, es devoción", dijo Lisa con calidez.

"Ahora que eres parte de esto, significa que también debes seguir nuestra misma ideología", añadió Valerie.

"Y algunos secretos adicionales que te contaremos cuando estemos solas".

"¿Podré saberlo?", preguntó Abaddon.

"¡No!"

Ya imaginaba que esa sería la respuesta, pero por una vez esperaba equivocarse en algo.

Lillian se rió tiernamente y se abrió camino más y más en los corazones de su esposo y todas sus nuevas hermanas, y Seras finalmente planteó una idea que ella ya había mencionado previamente.

"En serio... ¿en el dormitorio o aquí?"

"¿Eres consciente de que tu deseo sexual ha aumentado después de dar a luz?", preguntó Abaddon.

—Sí, ¡por eso sigo preguntando si vamos a follar aquí o en nuestro dormitorio!

Si tuviera que preguntar de nuevo y no recibiera respuesta, simplemente se desnudaría allí mismo y saltaría sobre su marido y cualquiera de sus hermanas que estuviera más cerca.

Abaddon pudo escuchar que el corazón de Lillian comenzaba a acelerarse mientras su rostro se ponía ligeramente rojo.

No podía decir si era por una sensación de pánico o nervios, así que decidió darle un apretón tranquilizador al cuerpo.

"No te pediremos que hagas nada con lo que no te sientas cómoda. Tanto si me entregas tu cuerpo como si no, seguirás siendo mi esposa".

No debería ser fácil para Lillian sentirse cómoda con la idea del sexo. Especialmente porque fue lo que la mató antes.



Abaddon estaba casi noventa por ciento seguro de que ella tendría algún trauma persistente por algo así, así que tal como hizo con Lillah la primera noche que vino a este mundo, esperaría hasta que ella estuviera cómoda.

Y si ese día nunca llegaba, a él realmente no le importaba.

Ella estaba a su lado, había sido aceptada por todas sus esposas y le habían dado una nueva vida.

¿Hubo algo más importante?

Lillian miró hacia arriba y vio que todas le ponían caras de paciencia.

Querían tener intimidad con ella, aunque todavía eran conscientes del hecho de que ella podría no estar dispuesta nunca y que ese momento podría no llegar nunca.

"Todos, yo-"

¡Grrrrrrr!

Todos voltearon la cabeza para encontrar a Bekka, linda y con orejas peludas, con una expresión avergonzada mientras se agarraba el estómago.

"¡N-No me mireis así! ¡Traté de insinuarles que tenía hambre!"

Se produjeron risas, seguidas de una ligera palmadita en el estómago de Bekka y una idea clara de cuál sería el próximo destino del grupo.

Abaddon tomó a Lillian y Audrina de la mano ya que eran las más cercanas a él y comenzó a caminar hacia la puerta.

-

Abaddon y sus esposas se encontraron en el comedor de su mansión, disfrutando de un banquete preparado apresuradamente y de la compañía de los demás.

Como siempre, Abaddon estaba sentado a la cabecera de la mesa, pero en realidad no estaba comiendo.

Como él y Lillian eran recién casados, ella estaba sentada cómodamente en su regazo mientras él enterraba su cara en su cuello.

"Antes creía que me sentía completo, pero... esto es la verdadera felicidad", pensó con calidez.



Lillian era suave y olía ligeramente a cítricos, y tenía una calidez acogedora que lo haría volver a dormir si no tenía cuidado.

"Oh vaya..." dijo Lillian de repente.

"¿Te está pinchando, hermana?" adivinó Lailah.

Audrina: "Sé que parece que no encajará, pero las habilidades de mi esposo convertirán cualquier incomodidad en un placer indescriptible".

Valerie: "¿Quieres una demostración? Bekka ya casi está harta, así que creo que podemos limpiar la mesa ahora".

Bekka: "¡Nom, nom, nom!" (¡Espera! ¡Quiero que las trillizas me traigan otro bistec y un calzone!)

Lisa: "Esos alimentos no combinan bien..."

Gulp "¿Quién lo dice?"

Lillian se sonrojó al darse cuenta de que sus hermanas realmente estaban dispuestas a cometer actos degenerados en cualquier lugar y en cualquier momento.

"Ah, no, no es eso... B-Bueno, me está pinchando pero, ¡mira!"

De repente, la criatura tigre levantó su mano y esta se transformó en una pinza de langosta justo en frente de todos.

Abaddon abrió un ojo mientras miraba la mano de Lillian sin mostrar un mínimo de sorpresa.

"Pensé que algo así podría pasar. Eres como yo ahora en cierto sentido y puedes adoptar características de las cosas que comes. Sin duda tiene que ver con la forma en que resucitaste".

"Ahh ya veo..." murmuró Lillian emocionada.

Después de ser devuelta a la vida, se dio cuenta de que ya no podía evolucionar.

Estaba un poco preocupada porque quedaría muy por detrás de su nueva familia en fuerza, pero con una habilidad como esta, podría seguir creciendo junto a ellos.

'Realmente me siento como si fuera parte de ellos ahora.'



—¿Puedo abrirte la mano y comérmela? —preguntó Bekka de repente.

"¡Eeep!"

Mientras los nueve estallaban en más carcajadas, de repente oyeron el sonido de la puerta principal abriéndose.

—Oh, ¿los niños están... en casa? —Seras giró la cabeza confundida cuando sintió dos auras desconocidas acompañando a sus hijos mayores.

Un momento después, entraron Thea y Apophis, acompañados de algunas caras conocidas.

Antes de que dijeran nada, Apophis notó cómo su padre abrazaba a Lillian y expresó telepáticamente su aprobación.

"¿Lo ves? Papá parece mucho más feliz así".

'Hijo mío... cada día estoy más orgulloso de ti. Gracias, ahora me siento realmente completo.'

Apophis mostró una sonrisa inusualmente amplia justo cuando Eris finalmente preguntó por qué había dos princesas en su comedor.

"Niños... ¿dónde encontraron a estos invitados?"

—¡En la calle, mamá! —dijo Thea con una sonrisa.

—¡N-no lo digas como si te estuviéramos rogando! —Claire y Jasmine estaban igualmente horrorizadas.

—¿Ah, sí? Es bastante extraño que dos princesas viajen hasta un continente extranjero sin escolta ni supervisión —dijo Abaddon sin abrir los ojos.

Ambas hermanas fénix luchaban contra el impulso de no temblar.

Incluso sin abrir los ojos ni hablar de forma amenazante, su aura natural era tan opresiva y aterradora que no sabían si podrían soportarla.

Si el aura de su madre era regia y abierta, la de Abaddon era oscura y sombría, y amenazaba con devorarlo todo.

"Vinieron con una escolta, pero encontraron otro alojamiento. Apophis y yo deseamos que Thea y Jasmine se queden aquí".



'¡E-ella simplemente lo soltó así!' Jasmine había comenzado a entrar en pánico internamente.

-Vamos a morir, vamos a morir... Claire ya había empezado a escribir mentalmente su testamento.

Ninguna de las esposas dijo nada y todas se volvieron hacia su marido, mientras esperaban su veredicto.

Abaddon finalmente abrió los ojos y miró casualmente a las dos chicas que prácticamente estaban escondidas detrás de sus hijos.

"Thea... Apophis... ¿entiendes lo que estás preguntando?"

"...Lo entiendo padre, no te pido esto a la ligera."

"...Lo apruebo, esta bien."

Ambos hijos sabían que en un futuro próximo tendría que declarar la guerra a su nación.

Siempre existía la posibilidad de que las dos muchachas se sintieran traicionadas y comenzaran a resentirse con sus hijos, y él no quería que sufrieran semejante emoción.

Pero aún así, Abaddon profundizó en sus mentes para advertirles una última vez.

'Hijos míos... la relación que están construyendo con estas dos será difícil y, sin duda, habrá algo de dolor involucrado.

Si elegisteis perseguirlas con ese conocimiento en mente, entonces debéis comprometeros a pasar el resto de vuestros días compensando esto.

Thea sonrió cálidamente mientras mostraba un dejo de consideración detrás de sus ojos despreocupados. 'Lo estoy padre... Estoy genuinamente interesada en esta mujer y quiero hacer lo correcto por ella'.

"No soy tan bueno en esto como mi hermana, pero intentaré hacerlo lo mejor que pueda", pensó Apophis.

Abaddon finalmente se relajó un poco mientras apoyaba su cabeza en el cuello de Lillian.

"Claire y Jasmine, ¿verdad?"

"S-Sí, Emper-"



—Por favor, nada de eso —replicó Abaddon.

"Durante tú estancia aquí descubrirás que no soy muy formal. Espero que ambas os sintáis más que cómodas y que tengáis una hermosa relación con mis hijos".

"¡S-somos sólo amigos, señor!" dijo Jasmine con la cara roja.

—¡S-Sí! Estrictamente platónico. —Claire asintió con la cabeza tan fuerte que parecía que sus gafas iban a volar de su cara.

"Estrictamente, ¿eh? Qué gracioso", dijo con una pequeña sonrisa.

Esto provocó risas de todas sus esposas y las caras de las dos muchachas se pusieron cada vez más rojas.

"Lo siento señor, pero debo preguntar... ¿de verdad no tiene ningún problema con que nos quedemos aquí?" dijo Claire temblorosamente.

"S-Sí, quiero decir, ¿no te preocupa que te espíemos o algo así?" Repitió Jasmine.

Como miembros de la realeza, sabían muy bien que la forma en que se habían presentado sería considerada de mala educación.

Además, ¿no era demasiado despreocupado al dejar entrar a extraños a su casa?

—¿No especialmente? Mi encantadora esposa Valerie ciertamente ha hecho que este lugar sea lo suficientemente grande y, de todos modos, no soy alguien que rechace las peticiones sinceras de mis hijos.

Abaddon de repente sonrió con humor con los ojos cerrados, como si estuviera teniendo un sueño divertido.

"Y en lo que se refiere a espiar, no tendrfa sentido. No tengo ningún tipo de secreto que puedas aprovechar, además, creo que las dos tendréis mucho trabajo con mis hijos".

Thea sonrió como si estuviera teniendo algunos pensamientos que le provocarían un ataque al corazón a su padre y lo harían acurrucarse en un rincón.

—Bueno... entonces le agradecemos su hospitalidad —dijo Jasmine mientras hacía una profunda reverencia.



Claire siguió su ejemplo y ambas se levantaron nuevamente justo cuando una nueva cara entró al comedor llevando una bandeja.

-¡Muy bien! Madre Bekka, ¡ya está aquí!

"¡Hurra!"

Nita anotó el extraño pedido de comida de Bekka y se dio cuenta de que había más invitados en el comedor.

—¡Ah, hola! Soy una de las doncellas principales de la mansión y la esposa de la princesa Thea. Es un placer conocerte.

Por un momento, el ojo de Jasmine comenzó a temblar como si acabara de escuchar algo ridículo.

"Tu...¿qué?"

Por alguna razón, Abaddon y sus esposas sonrieron porque aparentemente todas tenían el mismo pensamiento a la vez.

"Esto será divertido... deberíamos tener invitados más a menudo".